Tercera Unidad Tarea #1

Tomar una decisión

Como ya hemos dicho, puede que a muchos nos ponga nerviosos la idea de tomar una gran decisión. Quizás nos sintamos intimidados o abrumados, o tengamos miedo de las consecuencias o del compromiso que supone. Tal vez pensemos que es una acción definitiva y nos asuste no hacerla bien o no tener la oportunidad de volver hacerla. Sin embargo, podemos tomar una y otra vez, todos los días si es necesario, la decisión de poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de dios, tal como lo concebimos. En realidad, es muy probable que descubramos que debemos tomar esta decisión regularmente para no arriesgarnos para perder nuestra recuperación por complacencia.

Es fundamental que tomemos la decisión con el corazón y con el espíritu. Aunque la palabra <decisión> parece algo más bien que se hace sobre todo con la mente, tenemos que hacer el trabajo necesario para ir más allá de una concepción intelectual e interiorizar esta opción.

1.- ¿Por qué es fundamental tomar una decisión para trabajar el manejo de la voluntad?

2.- ¿Puedo tomar esta decisión solo por hoy? ¿Tengo algún miedo o reserva sobre esta cuestión? ¿Cuáles?

Es necesario que nos demos cuenta de que tomar una decisión sin que vaya seguida de una acción no tiene sentido. Por ejemplo, una mañana podemos decidir ir a alguna parte y después sentarnos y no salir de casa durante el resto del día. Si hacemos algo así, no tendrá sentido nuestra decisión anterior, ni más importancia que cualquier otra cosa que se nos ocurriera por casualidad.

4.- ¿Qué medidas práctica he tomado para seguir adelante con mi decisión?

5. ¿Sobre qué aspectos de mi vida me cuesta soltar las riendas? ¿Por qué es importante que lo haga a pesar de todo?

6.- ¿Qué entendí como resultado de este trabajo?